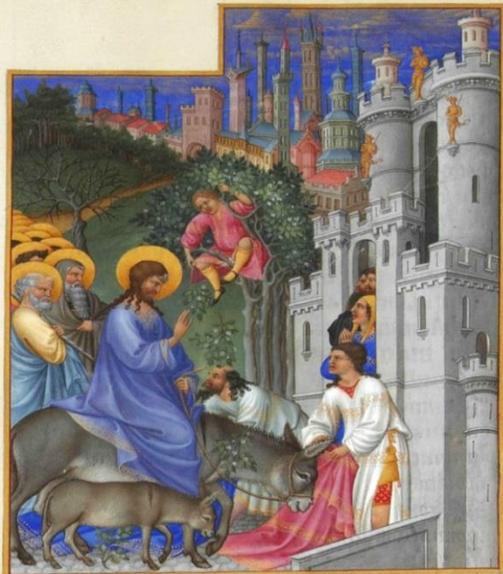


Domingo de Ramos. B

Amor decidido



Omne in ló
ge faas au
ntium tuum
ame ad defentionem meá

aspice libera me de ore leous
et a cornibus inimicorum
humilitatem meam. Ps.

Quis dicitis meis respice i

Me invitás
a tomar parte en tu destino
a aclamar con mis cantos
y con mis ramos de olivo.
a permanecer fiel
en la dureza del camino.

Me invitás
a comulgar tu pan y tu vino,
y en el Cenáculo
entrar en intimidad contigo,
aprendiendo de tus gestos
de humildad y de servicio.

Me invitás
a tener mis ojos fijos
en la cruz de la entrega
y en el amor hecho sacrificio,
llevando hasta el extremo
la coherencia
con la que has vivido.

Me invitás
a perforar en sinsentido
y descubrir en el silencio
que no todo está perdido,
que la vida renace
como lo hace el grano de trigo.

Me invitás
a contemplar el sepulcro vacío
y a ponerme en marcha
para encontrarte
resucitado y vivo.



Agradecemos...

- la proximidad, la solidaridad y el amor de la mano tendida hacia el que sufre.
- la proximidad de la mano del médico, la solidaridad del vecino de enfrente, el amor de la madre que acuna.
- la proximidad de la mano de la enfermera y del enfermero, la solidaridad del que acompaña a los ancianos, el amor de los que dan de comer al hambriento.
- la proximidad del que trabaja en la administración, la solidaridad del que enseña a leer y el amor de las catequistas.
- la proximidad del farmacéutico, la solidaridad de los voluntarios de Cáritas, el amor de los nietos que hacen la compra.
- la proximidad del sacerdote, la solidaridad de las comunidades religiosas, el amor de la oración de las monjas y monjes contemplativos.
- la proximidad de los agentes sociales esenciales, la solidaridad de las asociaciones de vecinos, el amor de los que preparan los cuerpos de los fallecidos.
- la proximidad de los agentes de seguridad, la solidaridad de los que acogen a los migrantes, el amor de los que dan cobijo a los que no tienen hogar.
- la proximidad, la solidaridad, el amor de la mano tendida hacia el que necesita apoyo y consuelo, ante el contagio de pandemias y miedos. [Papa Francisco]



Pórtico de la Semana Santa que nos presenta dos momentos centrales como referencia: uno triunfal y otro de máxima debilidad y sufrimiento.

- **RAMOS.** Jesús entra en Jerusalén. En primer plano una imagen chocante: subido en un humilde burro. La muchedumbre le ramos con gestos de reverencia (ramas y mantos como alfombra, ramos para vitorearle) y con aclamaciones de alabanza ("hosanna"= "Señor, sálvanos") y gritos de bendición, ¿Con qué gestos, palabras, actitudes... reconozco yo a Jesús como rey y señor de mi vida? La muchedumbre que aclama, poco más tarde le condenará. Postura voluble que resalta la contradicción y la falta de un convencimiento profundo. ¿Me sugiere esto algo para descubrir también en mí posturas incoherentes?
- **SIERVO.** Así se nos presenta Jesús: con oído atento para escuchar a Dios; con palabras cercanas para animar y consolar a los abatidos; con valor y firmeza para permanecer fiel en las dificultades; con la confianza de saberse acompañado en todo momento por Dios. Se vacía totalmente, se despoja de sí mismo, se entrega sin reservas... Este es el camino de Jesús, ¿qué me enseña para mi propio camino de fe y de seguimiento?
- **PASIÓN.** Este año leemos la Pasión según san Marcos. Es un relato muy impactante donde no se ocultan los momentos más duros que tuvo que sufrir Jesús: angustia en Getsemaní, negaciones de Pedro, abandono de los discípulos, fuerte grito en la cruz... Se subraya la debilidad, su angustia, su soledad, la traición, las burlas, los castigos físicos... En esa situación es donde se revela el señorío de Jesús: en la debilidad y en el aparente fracaso. Es la paradoja del evangelio llevada a su máxima expresión: ganar perdiendo, triunfar mediante el fracaso personal, afirmar a los demás descentrándose de sí mismo, exaltar a otros rebajándose... La cruz (exponente de la mayor debilidad) es el lugar de la plena revelación. Y otra paradoja más: es un hombre pagano (centurión) quien es capaz de descubrir al Hijo de Dios en la mayor fragilidad y el mayor sufrimiento.

La Palabra de Dios de estos días es muy densa y profunda. Para adentrarse en ella se requiere tiempo para asimilarla en toda su hondura. Y pasar de la lectura a la contemplación, y de la contemplación a la vida... para sacar las consecuencias concretas que conlleva.

Quiero estar a tu lado...

- para decir palabras de aliento a los desanimados.
- para que la indiferencia no se apodere de mis actos.
- para no dejarme llevar por el deseo de ser alabado.



Santo - Francisco Palazón

<https://youtu.be/AvVe9GpTVQQ>

No venimos, Señor, simplemente a contemplar tu pasión y tu muerte, tu resurrección y tu vida, sino a participar en ellas en comunión contigo.

Sabemos, Señor, cómo nos amas: un amor escondido, un amor luminoso, un amor indignado, un amor cuidadoso, y un amor entregado, camino a recorrer contigo, agarrados de tu mano. Ayúdanos, Señor, a vivir estos días desde el "adentro" de nuestra propia vida para vivir contigo el amor que redime y nos hace hermanos



**Lectura del libro de Isaías
(50,4-7):**

Mi Señor me ha dado
una lengua de iniciado,
para saber decir al abatido
una palabra de aliento.
Cada mañana
me espabila el oído,
para que escuche
como los iniciados.

El Señor me abrió el oído;
y yo no resistí
ni me eché atrás:
ofrecí la espalda
a los que me apaleaban,
las mejillas a los que
mesaban mi barba;
no me tapé el rostro
ante ultrajes ni salivazos.
El Señor me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro
como pedernal,
sabiendo que no quedaría
defraudado.

**Salmo Responsorial
21,8-9.17-18a.19-20.23-24**

*R/. Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has
abandonado?*

Al verme, se burlan de mí,
hacen visajes,
menean la cabeza:
«Acudió al Señor,
que lo ponga a salvo;
que lo libre, si tanto lo quiere.»
R/.

Me acorrala
una jauría de mastines,
me cerca
una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos. R/.

Se reparten mi ropa,
echan a suertes mi túnica.
Pero tú, Señor,
no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo
a ayudarme. R/.

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea
te alabaré.
Fieles del Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel. R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (2,6-11):

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 11, 1-10

Se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, y Jesús mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles:

- Id a la aldea de enfrente y, en cuanto entréis, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: "El Señor lo necesita y lo devolverá pronto."

Fueron y encontraron el borrico en la calle, atado a una puerta, y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaron:

- ¿Por qué tenéis que desatar el borrico?

Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron. Llevaron el borrico, le echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo.

Los que iban delante y detrás gritaban:

- Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor. Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David. ¡Hosanna en el cielo!